

# Un nuevo periodismo

JIM BELLOWS (1923-2009)

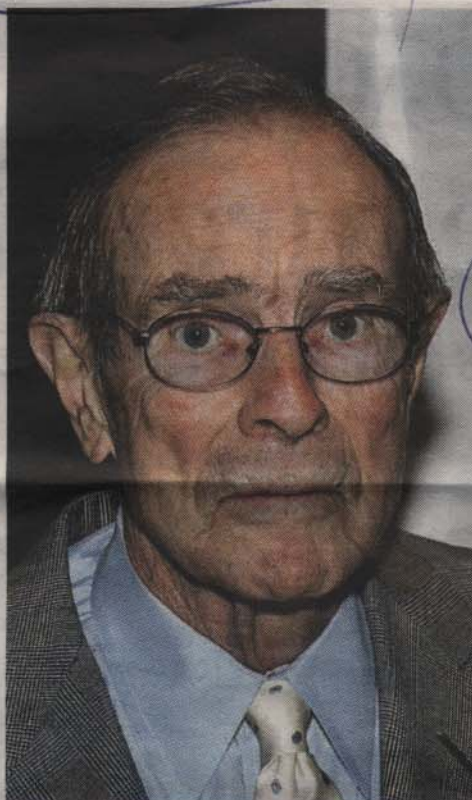
Legendario editor americano

Cuentan que paseaba arriba y abajo por los pasillos gritando “¿Quién ha dicho que los buenos periódicos tienen que ser aburridos?”. Ese, su particular grito de guerra, sería adoptado después por muchos de sus acólitos. El hombre que animó a Tom Wolfe o a Jimmy Breslin a que escribieran y contaran las cosas a su manera, a pesar de todo, murió a los 86 años el pasado 6 de marzo.

Considerado una de las personalidades más influyentes del periodismo americano, originario de una familia acomodada de Ohio, tras graduarse en la universidad sirvió unos años en la marina durante la Segunda Guerra Mundial. Encontró después un trabajo como reportero y empezó a demostrar su talento. No se quiso conformar con lo que encontró.

Bellows trabajó por cambiar el rumbo de algunos periódicos como el *New York Herald Tribune* (1961-1967), *Los Angeles Times* (1967-1974), *The Washington Star* (1975-1978) o *Los Angeles Herald Examiner* (1978-1981). Durante todo ese periplo su obsesión fue buscar nuevas fórmulas para la prensa hasta lograr que se le reconociera como un innovador cuyo estilo convinieron en definir *sensacionalismo refinado*, un nuevo periodismo que, a pesar de las dudas y para sorpresa de muchos, desbancó a otras empresas del gremio.

Le dio cancha a Tom Wolfe



GETTY IMAGES

para explicar la década de los sesenta y empujó a Breslin al corazón de las calles de Nueva York para que cubriera la información local del mismo modo que escribía los partidos de béisbol. A otros, les indicó la puerta de salida. Y para provocar a Norman Mailer y conseguir que sus artículos mejoraran se atrevió a insultarle cuando ya era una estrella literaria.

Insisten las crónicas en añadir más anécdotas del complejo Bellows: que ordenó a Clay Felker que hiciera un dominical que se pudiera leer y que de allí nació *New York Magazine*, donde Capote volcaría sus mejores historias y donde se fue-

ron descubriendo parte de las revoluciones sociales de los sesenta y setenta.

“Los periódicos son demasiado mansos. Se necesita más gente con pasión, deseosa de correr riesgo y demostrar que se puede ser distinto desde el compromiso”. Así se explicaba Jim Bellows en 2002 desde su autobiografía, *El último director*, donde, ya escéptico ante el mundo, desmenuzaba todo su proceso de decepción hacia los caminos que tomaba su oficio.

Controvertido e impredecible, el editor tuvo que encajar todo tipo de acusaciones, desde manipulador a sensacionalista, frívolo o insensato, pero la cuadrilla de redactores que trabajaron bajo su dirección durante años son estudiados hoy en las universidades como referencia del periodismo y sus textos sirven como modelos de exámenes. Se ahorra ver el futuro de la prensa.

Había empezado a leer menos y a intuir que llegaban malos tiempos para el gremio, cuando descubrió internet y se convirtió en uno de los precursores de portales. Se puso a dirigir *Prodigy* y creó la primera redacción dedicada a la información digital.

Sus detractores le reconocen que creó una nueva forma de narrar, dio paso a quienes sentían pasión por la escena y la realidad. Quiso hacer algo distinto y, desde luego, lo consiguió.

Sus detractores le reconocen que creó una nueva forma de narrar, dio paso a quienes sentían pasión por la escena y la realidad. Quiso hacer algo distinto y, desde luego, lo consiguió.

NÚRIA ESCUR